

Memorias de los 50 años de Estudios Literarios en la Javeriana

El Departamento de Estudios Literarios cumple 50 años. Hemos querido dar vida a esos años fundacionales a través de las memorias de Cristo Figueroa, egresado ilustre quien ha ocupado diversos cargos en el Departamento y uno de los artífices de la creación de la Carrera y Maestría en Estudios Literarios, entre otros importantes aportes.

María Gabriela Novoa*

Estudiantes de la cohorte 1974 de la antigua Carrera de Filosofía y Letras, hoy Estudios Literarios. De izqda. a dcha: Cristo Figueroa, Claudia Paredes, Sonia Klienbaum, Ernesto Franco, María Teresa Botero y Carlos Pacheco.

La década del 60 fue una época de grandes cambios y revoluciones culturales, políticas y sociales en el país, y la Pontificia Universidad Javeriana, no ajena a las nuevas corrientes intelectuales, abrió sus puertas a nuevos saberes profesionales.

Uno de ellos fue la creación del Departamento de Estudios Literarios en 1969. Para recordar cómo se gestaron estos cambios en la Universidad, *Hoy en la Javeriana* habló con Cristo Figueroa, egresado de Literatura y profesor del Departamento, que recuerda, como si fuera ayer, la historia de la que él llama su casa.

¿En qué contexto se gestó el Departamento de Estudios Literarios de la Universidad Javeriana?

El Departamento había nacido en la recién renovada Facultad de Filosofía y Letras, y para ese momento, el año 69, la creación del Departamento fue como una resistencia que hizo la Javeriana y la comunidad de jesuitas, muy progresista frente a las denuncias que se habían hecho en mayo del 68 y a los desastres que aún se sentían de la segunda posguerra. Apostarle a un Departamento, en



este sentido, era una resistencia cultural muy fuerte, la cual hay que reconocerle a la comunidad, pero sobre todo al padre Enrique Gaitán Dávila, S.J., quien en ese momento venía con ideas nuevas tras haber realizado estudios doctorales en la Sorbona en el año 1967. Dicha empresa era una apuesta sin precedentes en el país, porque previamente no había ningún departamento que diera autonomía a los estudios literarios.

¿Cómo era la Javeriana de los años 70?

La Javeriana era una universidad pequeña. Recuerdo que donde hoy es el edificio Jorge Hoyos, S.J. quedaba la fábrica de chocolates Ítalo y por eso el campus en los 70 olía a chocolate, uno sentía la humareda y el olor era una especie de sortilegio delicioso. La cafetería central era pequeña y ya estaban

los edificios Pablo VI, Ciencias Básicas y la Facultad de Arquitectura, que estaba casi igual a como está ahora.

Y había una especie de encuentro de toda la Javeriana en dos espacios, porque no éramos tantos como ahora: uno, era el edificio Central, y el otro, en una playita que quedaba antes de llegar al edificio Félix Restrepo S.J., atrás del hogar de la Javeriana para las mujeres profesionales.

¿Dónde quedaba el Departamento de Estudios Literarios?

Estábamos en el cuarto piso del hoy edificio Central, que lo compartíamos con Psicología. En el segundo piso estaban los abogados, que eran elegantísimos, vestidos de leontina. El tercero era de la Facultad de Economía; y el quinto y último piso era de la Facultad de Educación.



¿Qué particularidad rescata de esa época?

Recuerdo que había semanas del cantante javeriano, entonces las anécdotas eran las peleas, porque no ganaba el de Filosofía y Letras. Y es que todo era tan chiquito que era grato, porque uno se conocía con la gente, uno sabía quién estudiaba medicina, quiénes eran los odontólogos o los de ciencias sociales, entonces había una especie de cercanía que se prestaba para una vida anecdótica. Si yo sumo mis anécdotas en la Javeriana una tras otra son la vida, como el poema de Aurelio Arturo "en los días que uno tras otro son la vida", mi vida y la de muchos.

¿Cuál era la visión y forma de enseñar estudios literarios en esa época primaria?

Los inicios en la noción de literatura que se dieron en la Javeriana fueron paralelos a los cambios en el país, y fueron eco de los cambios que hubo en las academias internacionales. En esa primera etapa, conformada por las décadas de los 60 - 70, la formación era a partir de una concepción de la literatura muy esteticista y formalista, por eso creíamos en la autonomía casi absoluta de los textos. Eso, si bien es casi insostenible actualmente, nos sirvió para adquirir un

matiz muy peculiar de los estudios literarios de la Javeriana que nunca se ha perdido y es una atención privilegiada al entramado textual.

¿Cómo recuerda sus primeros pasos como profesor universitario?

Durante mucho tiempo fui a la clase de novela contemporánea, del padre

Enrique Gaitán, S.J; acababa el curso y volvía a tomarlo. Digamos que fui una especie de monitor silencioso, porque asistí cuatro o cinco semestres a esa clase. Después de eso el

Padre me cedió la clase. Y la primera vez tuve que probarme dictándoles a médicos. Me acuerdo que tomaba calmantes, porque me daban susto los médicos, porque eran mayores que yo.

¿Cuáles son los momentos significativos de su trayectoria académica y profesional en el Departamento de Estudios Literarios?

Viví la primera etapa de los 70, como estudiante; la segunda, en los 80, hice mi maestría y doctorado; y, la tercera, en los 90, siendo profesor y poco a poco ocupando diversos cargos directivos. En esa tercera etapa tuve la oportunidad de dirigir el Departamento, eso lo recuerdo con



En agosto de 2016, Cristo Figueroa Sánchez recibió la Orden Universidad Javeriana en grado de Oficial, como reconocimiento a sus aportes a la Universidad desde el campo de la literatura.

mucho afecto, pero también con mucho temor, porque un día amanecí con el Departamento, la Carrera y la Maestría a mi cargo, y yo era un muchacho. Todavía en el año 90 era un joven.

¿Cuáles son esos "hijos amados", entre los proyectos que gestó en el Departamento?

Mis tres hijos amados son: la Revista Cuadernos de Literatura, donde conseguir el dinero y toda la gestión para que naciera y lograr que se mantuviera hasta nuestros días, fue una empresa titánica. Otro de mis sueños, y de muchas más personas, pero que pude canalizar cuando fui director, fue crear el Concurso Nacional de Novela Corta, que es un niño que hoy está creciendo. Y, el tercero, mi colaboración irrestricta, con el surgimiento de la Colección de Poesía Pontificia Universidad Javeriana, un proyecto que quiero mucho, aunque no lo digo nunca. Estas son las tres cosas que más recuerdo, aparte de mis publicaciones, estadías y amistades.

¿Cuál es su reflexión en la conmemoración de los 50 años del Departamento de Estudios Literarios?

Si hago cuentas, yo crecí y me formé en todo sentido en la Universidad Javeriana. El corazón y mis afectos se los he entregado a este Departamento; también, mi proyección y crecimiento como persona sensible a lo social, a lo cultural, porque creo que el mundo necesita de la literatura para ser mejor, para querer más, para pensar más, para intervenir mejor en la vida. Por eso digo siempre, y lo diré hasta el final: esta es mi casa ■

*Coordinadora de Comunicaciones de la Facultad de Ciencias Sociales